



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tls. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. AUCANTE: Avda. Óscar Espá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita. 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración-Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tls. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio "La Verdad". 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita. 968 36 91 00. Publicidad. 968 36 91 07. Distribución-suscriptores. 968 36 91 14. Administración. 968 36 91 16. FAX Redacción. 968 36 91 47. e-mail redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad. 968 36 91 11. e-mail publicidad: publicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por C.O.D. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



A las
puertas de
la Navidad

I
■ **Bastaría despojar** al taco del almanaque de unas cuantas hojas, como etiquetas precursoras de los más hermosos días del año, para darnos de cara con la Nochebuena, por medio un Niño de barro coronado de alambre, sobre un modesto cojín de pajas descansando; sencillo suceso aparentemente, acaecimiento cenital de la historia del mundo, sin embargo.

Por unos días, en un universo alcanzado por todas las corrupciones, mordido por toda suerte de crisis y conflictos, puede abrir y abre de algún modo un consolador paréntesis o tregua cordial. ¡Pobres de nosotros que, a sabiendas de que sólo los días pascuales el hombre, sorprendentemente, deja de ser lobo para el hombre, todavía no hemos encontrado la fórmula de convertir todo el año en Navidad!



II
■ **Fiesta grande** de la Navidad, días en los cuales caben con holgura toda suerte de prodigios y sorpresas.

Así, nadie podía sospechar que, cuando tras múltiples e impecables ensayos se celebró en el teatrillo del pueblo la tradicional función navideña, ocurriera que, haciendo caso omiso del texto del libreto, el posadero decidiera no negarse a cobijar a María y José, cediéndole la más decorosa habitación de la posada, y que, por su parte, Herodes, hiciera la vista gorda frente al decreto por él firmado, impidiendo la degollación de los Santos Inocentes.

—Sólo falta que, terminada la función, nos encontramos con que en vez de copos de nieve, que sería lo propio dado el frío reinante, caigan del cielo azucaradas peladillas —precisó muy atinadamente en un entreacto don Ramón, el director del colegio público

Pues bueno, así ocurrió.

III
■ **Petición del mendigo exigente:**

—¡Hermanos, un buen trozo de turrón de Cádiz, de marca garantizada, por el amor de Dios!

IV
■ **Se lo teníamos** advertido, una y otra vez:

—¡Tía Asunción, por favor, ten cuidado con la serpiente de mazapán de Toledo. No nos hizo el menor caso. Así, una tarde, desenroscándose furtivamente y arrastrándose por la sala de estar, la serpiente arribó hasta el butacón en el que tía Asunción presenciaba la telenovela y se deslizó tan ricamente por la abundosa arquitectura de la buena señora hasta enroscarse al cuello, asfixiándola.

V
■ **Visten de luto** por su propia muerte cercana, los pavos de la pavera, sabedores de la cercanía de la Navidad. Perelló; el autor de *Mi jaca*, popular letrista nacido en la Unión, ciudad *cantaora* donde las haya, barruntando seguramente la tristeza del pavo en estos días tan próximos a la Pascua, compuso una letra que luego hizo popular Imperio Argentina, letra que todos hemos tarareado más de una vez y en la que, por endulzar su respectiva muerte inevitable, a un pavo se nos ordena echarle guindas y a una pava azúcar, canela y clavo.

VI
■ **Horror de horrores** frente al ahorcado que para decirle adiós a la vida —con la de recursos que ésta posee a favor del hombre!— utiliza el árbol de Navidad.

VII
El minicuento semanal
EL ANGEL FEDERICO
■ **El maestro lo decidió.** El último papel de la función navideña del colegio, para el niño Federico. Ni una sola palabra que llevarse a la boca. Colgado de una cuerda, disfrazado de ángel, sólo sostener la cinta con el *Paz a los hombres de buena*

VIII
■ **Cuidado con los regalos** de Reyes. No todos, aunque lo parezcan, son válidos. El pasado año, y no es cuento, fuimos testigos de un ejemplo que pudo arrastrar extrañas y por supuesto funestas consecuencias. Mañana de Reyes el niño Borja recibió, entre otros muchos obsequios, una espléndida colección de dinosaurios



voluntad, en letras de oro.

Tonto de caerse, último mono de la clase, el niño Federico, regresando de la escuela a casa con un moretón, una descalabradura, incluso con un diente desportillado. En el ojo el inevitable lagrimón en forma de pera y en el partido labio la queja dolorida:

—Los niños, que la tienen tomada conmigo.

En los ensayos de la función, el tedio inevitable, dormitando Federico en la espera de su salida a escena, repasando, una tras otra, las escenas de la película de su currículum: el lunes, palizón a la salida del colegio; mamporros, el jueves; inmersión en el pilón de la plaza Mayor, el domingo...

Trascurridos los días de ensayo, al fin, la función, vestido el niño Federico de ángel, con sus nubes alas de plumas de paloma y su bonita corona sobre el cabezón, melón tantas veces abierto por la pedrada certera. Un éxito, una gozada, la función, con su apoteosis final —cantos, campanas, aplausos—, momento en que, por una sola vez en su existencia el ángel Federico decidió ser él, venciendo sobre su propio destino. Aprovechando hasta el límite su hermoso disfraz, batió su par de alas y, una vez en la calle, remontó el vuelo majestuosamente, cielos arriba, ganando en el aire la libertad que en la tierra le fue siempre negada.

El dueño del quiosco de golosinas de la plaza mayor aseguró que eran las dos y cuarto de la tarde cuando el niño pasó, batiendo mejestuosamente sus alas, por encima de la cúpula de la iglesia parroquial, camino del cielo. Allí nos espere a todos muchos años el ángel Federico.

IX
■ **Nostalgia de aquellos** números extraordinarios de una prensa que, llegados estos días vecinos de la Navidad, echaban la casa por la ventana, contratando previamente a escritores, poetas, decoradores, dibujantes, etc., fieles por entonces los periódicos y revistas a lo que pudieran llamar una estética de la Navidad, todavía sin agobios de una desbordada publicidad de perfumes, coches y bebidas, sin Penélope Cruz ni reportaje en *rosa* de separaciones, consultorios sexuales y respetables damitas que se vanaglorian de ser mamás antes que esposas.

de plástico. Uno de ellos estaba vivo.

Visperas pascuales por medio, aparecen los *extras* navideños actuales en los que la ausencia, total a veces, de los auténticos y ciertamente riquísimos elementos de nuestro folclore navideño son substituidos por la abundancia de ofertas de regalos, propuestas a favor del vestido de fiesta y orientaciones sobre la buena mesa. A dos amigos le cazamos la siguiente conversación, a cabo llevada hace tan sólo unos días:

—Fíjate qué original portada nos ofrece esta revista navideña que acabo de adquirir.

—¿La foto de una *top-modal*, la de Van Gaal tras el drama en el Nou Camp, la de la mujer de Sergio Dalma?

—No, la de un belén.

X
■ **Bodegón de Murcia.** Mazapán de Moratalla. He aquí una de las creaciones confiteras más notables entre todas las que Murcia ofrece en estos días, elaborada mediante cocción al horno de una fina pasta de almendra y azúcar, de yema de huevo debidamente rellena. Pintor hubo, y no es invención de nuestra pluma, que aceptó el encargo de un cuadro siempre que éste fuese pagado no en duros, pesetas o euros sino en especie: léase mazapanes de Moratalla.

